

“LA RELACIÓN ENTRE INTELIGENCIA EMOCIONAL
Y RENDIMIENTO ACADÉMICO”

"THE RELATIONSHIP BETWEEN EMOTIONAL
INTELLIGENCE AND ACADEMIC PERFORMANCE"



María del Mar Vílchez Sánchez
Convocatoria ordinaria junio de 2021
Grado en Educación Primaria, UAL.
Cotutora: María del Mar Simón Márquez
Tutora: María del Carmen Pérez Fuentes

ÍNDICE

1. Introducción	5
<i>1.1. La Inteligencia Emocional</i>	5
<i>1.2. Rendimiento académico</i>	10
<i>1.3. Inteligencia Emocional y Rendimiento académico</i>	12
2. Metodología	16
<i>2.1. Bases de datos y estrategias de búsqueda</i>	16
<i>2.3. Selección de los estudios</i>	18
3. Resultados	19
4. Discusión	25
5. Conclusiones	30
6. Referencias bibliográficas	30

Resumen

La inteligencia emocional ha sido una de las líneas de investigación que más interés ha provocado recientemente y, en concreto, el papel que tienen las emociones en el ámbito educativo ha sido uno de los campos más destacados.

Por ello, este trabajo de fin de grado tiene el objetivo de corroborar, a través de una revisión bibliográfica la influencia que ejerce la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico en la población infantil y adolescente (edades comprendidas entre 6-7 años hasta 18).

Para ello, se han analizado una serie de estudios que investigan la relación entre estas dos variables, los cuales han sido extraídos de las bases de datos Dialnet Plus, ProQuest y Scielo; a través de los descriptores: inteligencia emocional, emociones, rendimiento académico, rendimiento escolar, emotional intelligence, emotions, academic performance, school performance. Finalmente, y, aplicando los debidos criterios de inclusión y exclusión, los estudios a analizar se redujeron a 7.

Cabe mencionar que, a pesar de que los resultados obtenidos evidencian la influencia que supone la inteligencia emocional en el rendimiento académico mostrando relaciones directas entre ambas, algunos estudios no encuentran relación entre las variables emocionales y el rendimiento académico.

Debido a esto, se pone de manifiesto la importancia de seguir indagando en esta cuestión atendiendo a nuevas líneas de investigación con el fin de obtener resultados concluyentes. Y, se hace necesario abordar la inteligencia emocional en el ámbito educativo.

Abstract

Emotional intelligence has been one of the lines of research that has recently attracted most interest and, in particular, the role of emotions in the field of education has been one of the most prominent fields.

For this reason, the aim of this thesis is to corroborate, through a literature review, the influence of emotional intelligence on academic performance in the child and adolescent population (ages between 6-7 to 18).

For this purpose, a series of studies investigating the relationship between these two variables were analysed, which were extracted from the databases Dialnet Plus, ProQuest and Scielo, using the descriptors: inteligencia emocional, emociones, rendimiento académico, rendimiento escolar, emotional intelligence, emotions, academic performance, school performance. Finally, and applying the appropriate inclusion and exclusion criteria, the studies to be analysed were reduced to 7.

It is worth mentioning that, although the results obtained show the influence of emotional intelligence on academic performance, showing direct relationships between the two, some studies find no relationship between emotional variables and academic performance.

Because of this, it is important to continue investigating this issue by following new lines of research in order to obtain conclusive results. And, it is necessary to address emotional intelligence in the educational field.

1. Introducción

La diferenciación entre lo racional y lo emocional se ha manifestado en todos los contextos de la vida de un individuo; por ejemplo, en el trabajo, la familia, la sociedad, la educación, etc. Diferenciación que ha dado lugar a la búsqueda de la importancia en los agentes del éxito y la ejecución que tienen estos para la persona. El factor cognitivo (racional) nos brinda el análisis de aplicación de conocimientos, de los procesos de aprendizaje y desarrollo de competencias específicas y medibles (Goleman, 1995).

Por otra parte, el factor emocional, que ha sido objeto de estudio en los últimos años se centra en un interés por analizar y demostrar cómo la inteligencia emocional es el elemento fundamental del éxito de un profesional (Goleman, 1995) y de toda persona que desarrolle la capacidad de gestionar por sí mismo sus emociones y a la misma vez, comprenda las de los demás.

1.1. *La Inteligencia Emocional*

La inteligencia emocional es un aspecto que ha propiciado su auge en las últimas décadas y, cada vez podemos encontrar más investigaciones y estudios de diversos autores que profundizan en la importancia de su desarrollo en el ser humano relacionándolo con otras cuestiones trascendentes como, por ejemplo, el ámbito académico o social (Duque, 2012).

Este concepto es definido por Mayer y Salovey como “una habilidad para percibir, asimilar, comprender y regular las propias emociones y las de los demás, promoviendo un crecimiento emocional e intelectual. De esta manera se puede usar esta información para guiar nuestra forma de pensar y nuestro comportamiento” (Mayer y Salovey, 1997, p. 5).

Entre sus características principales nos encontramos con: tomar conciencia de nuestras emociones, afrontar y tolerar el estrés o presiones que padecemos en el trabajo o escuela, fomentar nuestra capacidad de trabajar en grupo y adquirir una actitud empática y social. Todos estos aspectos, facilitarán

la adquisición del desarrollo personal y, además, un buen manejo de estas habilidades puede llegar a establecer la razón por la cual algunas personas progresan y triunfan en la vida mientras que otros quedan estancados (Goleman, 2012).

¿Y hasta qué punto es importante la inteligencia emocional? Está demostrado que los seres humanos necesitamos socializarnos para sobrevivir. Por lo tanto, la escuela debería dotar a todos los estudiantes de la capacidad de forjar sus propios sentimientos, saber entenderlos y controlarlos/gestionarlos. Si pensamos detenidamente en la trascendencia de nuestras emociones en nuestra vida diaria nos daremos cuenta rápidamente que son muchas las ocasiones en que estas influyen decisivamente en nuestra vida.

Por lo tanto, se debería prestar más atención a las habilidades emocionales, ya que pueden marcar nuestra vida y nuestra felicidad tanto o más que nuestra capacidad para puntuar alto en un test académico. Además, los niños desde muy temprana edad comienzan a expresar señales de empatía con los demás comprendiendo emociones y sentimientos, por lo que debería ser fundamental que en su formación (en la escuela y en las familias) los guíen para manejar esta cualidad innata enfocándose en el desarrollo de su Inteligencia Emocional (Goleman, 2012).

Teniendo también en cuenta la importancia de enseñar a los niños y niñas a canalizar el cúmulo de emociones negativas a los que se van a enfrentar durante su vida. Así se forjarán personas capaces de enfrentar sus sentimientos abriendo las puertas a una sociedad más preparada a las adversidades del futuro (Goleman, 2012).

Tal y como he dicho anteriormente, los niños pasan la mayor parte del tiempo en la escuela donde ponen a prueba los conocimientos adquiridos de todas las materias que se imparten mediante las pruebas ordinarias a las que estamos acostumbrados; los exámenes y, para ello, se requiere un esfuerzo,

empeño, concentración y una actitud adecuada para hacer frente a los nuevos contenidos y al aprendizaje de estos (Goleman, 2012).

Teniendo esto en cuenta, parece interesante enlazar la cuestión inicial (Inteligencia emocional) con el rendimiento escolar del alumnado a través de la búsqueda e investigación de diferentes estudios que pretenden averiguar la manera en la que influye la inteligencia emocional en el rendimiento académico tratando de encontrar relaciones entre estos dos conceptos.

Durante la etapa adolescente emergen múltiples cambios emocionales ya que, comprende un periodo de vivencias emocionales intensas y de inestabilidad en este ámbito. Además, el desarrollo emocional en esta etapa alcanza un nivel culminante en relación a las anteriores etapas (Pons et al., 2014), como en la etapa de la niñez. En relación a lo expuesto, es interesante observar la manera en la que se relacionan las dos variables (inteligencia emocional y rendimiento académico) en estas dos etapas.

En línea con lo anterior, es imprescindible señalar que son bastantes los autores que se han interesado a lo largo de estos años en definir este concepto tan complejo, por ello, nos encontramos con diferentes concepciones acerca de esta cuestión que se irán desglosando a continuación.

En primer lugar, cabe destacar que el grado de desarrollo de la inteligencia emocional no está relacionado en base a la genética y no se desarrolla solamente en la etapa de la infancia. Comprende un proceso de aprendizaje más pausado que persiste a lo largo de nuestra vida y que nos otorga un aprendizaje de nuestras propias experiencias (Danvila y Sastre, 2010).

Además, los estudios que han intentado analizar el proceso de evolución de la inteligencia emocional durante los años parecen recalcar que los individuos acentúan de manera progresiva estas habilidades conforme se vuelven más capaces de manejar sus propios impulsos y emociones, de mostrar empatía y motivarse a sí mismos. Todos estos aspectos que otorgan un buen desarrollo de la inteligencia emocional se han referido tradicionalmente a la madurez (Danvila y Sastre, 2010).

A lo largo del siglo XX, el estudio de la psicología introduce este concepto de la Inteligencia emocional que tanto interés y curiosidad ha generado tanto en el plano profesional como en el ámbito académico. En el año 1920, Thorndike hace referencia a la "inteligencia social" como "la capacidad de entender y manejar a los hombres y mujeres, niños y niñas para actuar sabiamente en las relaciones humanas" (Law et al., 2008).

Posteriormente, Salovey, Mayer, y Carusso (2004) emplean este término de forma incidental en la psiquiatría (Leuner, 1996) y en la crítica literaria (Van Ghent, 1961). Ya en los años ochenta, se puede apreciar un uso más sistematizado en la tesis doctoral de Pyne (1986) "Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional".

Siguiendo con los años 80, Gardner (1983) realizó aportaciones de gran importancia a esta cuestión haciendo referencia a la "inteligencia personal" en su conocida obra de la teoría de las inteligencias múltiples explicando que, ésta estaba formada por la inteligencia intrapersonal, basada en el conocimiento de las cuestiones internas de un individuo; y, por la inteligencia interpersonal, refiriéndose a la habilidad para percibir estos aspectos entre otras personas, concretamente, el temperamento, las intenciones y motivaciones; los estados de ánimo y su contraste, etc.

Es en los años noventa cuando se define de manera explícita el concepto de inteligencia emocional a través de los trabajos seminales de Salovey y Mayer (1990), en el que se desarrolla una teoría y se implanta un determinado criterio para su medición. La definición de estos autores es la de un subapartado de la inteligencia social que otorga la habilidad para controlar nuestras emociones y sentimientos y la de los demás, para discernir entre ellos y usar esta información con el objetivo de orientar nuestras acciones y pensamiento.

Años después, estos autores dotaron a este concepto de una definición más extensa, según la cual, la inteligencia emocional consistiría en "la

capacidad de percibir con exactitud, valorar y expresar emociones; la capacidad de encontrar y/o generar sentimientos cuando éstos faciliten el pensamiento y la capacidad de comprender y regular las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual" (Mayer y Salovey, 1997, p. 5).

Siguiendo con esta línea de autores nos encontramos con Goleman, que fue de los más influyentes en este ámbito. De hecho, la importancia de las emociones en el mundo laboral y su investigación sobre esta cuestión siguió progresando, pero no se popularizó hasta la publicación del libro de Daniel Goleman (1995) "Inteligencia Emocional" Tal fue su expansión, que la revista Time fue el primer medio de comunicación que se interesó por este tema y Nancy Gibbs lanzó un artículo sobre el texto de este autor tan influyente.

Goleman (2000) define este concepto con un enfoque hacia el mundo laboral: "la capacidad de gestionar las emociones propias y utilizarlas para el caso de las empresas en función de un mejor desempeño y rendimiento efectivo en el puesto de trabajo; la I.E. determina nuestro potencial en aprender las habilidades básicas que se basan en sus cinco elementos: conocimiento de uno mismo, motivación, autorregulación, empatía y destreza para las relaciones.

A raíz de estas atribuciones que proporciona Goleman a la inteligencia emocional, surgen varios estudios que relacionan esta cuestión con un mayor éxito profesional (Dulewicz y Higgs, 1998), mayor éxito en la vida (Bar-On, 1997), notan una inseguridad menor en el trabajo (Jordan et al., 2002), trabajan con mayor efectividad y eficacia (Higgs y Rowland, 2002), se enfrentan mejor a las estrategias (Bar-On et al., 2000) y se adaptan mejor y con más facilidad a los eventos estresantes (Nikolaou y Tsaousis, 2002)

En relación a todas estas investigaciones que evalúan la inteligencia emocional, es normal preguntarse la manera en la que esa evaluación se ha llevado a cabo. Pues bien, existen diversos instrumentos de evaluación para esta variable como el TMMS, el modelo de Bar-On o el modelo de Goleman (Bar-On, 2006; Goleman, 2012; Mayer y Salovey, 1995). A pesar de las

diferencias que presentan entre sí estos modelos, todos abarcan un conjunto de dimensiones que, a su vez, contienen una serie de elementos, denominados capacidades emocionales.

Atendiendo a las definiciones de los autores anteriores, la IE podría asumirse como la capacidad que desarrollan las personas para comprender, conocer y guiar las emociones con el objetivo de obtener un rendimiento efectivo en todos los ámbitos de la vida, no solo en el laboral; donde la característica primordial sea el uso correcto de estas en relación al contexto en el que se encuentra el individuo.

1.2. Rendimiento académico

A raíz de las atribuciones de Goleman a la Inteligencia emocional que da a conocer en los años 90, se han ido explorando y realizando numerosas investigaciones sobre esta cuestión en el ámbito académico, destacando las orientadas en una de las cuestiones fundamentales que pretende abarcar este trabajo, el rendimiento académico. Estos dos constructos, como acabo de mencionar, están siendo estudiados para averiguar si existe una correlación entre ellas; de hecho, han salido a la luz varios trabajos que muestran una evidencia en la existencia de una correlación entre la IE y el rendimiento académico (Herrera y Pulido, 2017).

Diversos estudios (Boyatzis et al., 2002; Enríquez, 2011; Extremera y Fernández, 2002; Fernández y Durán 2018; Jiménez y López, 2011), han demostrado que la inteligencia emocional es uno de los factores relevantes que deben considerarse en las capacidades y habilidades de los individuos, que contribuye al logro de metas, y además es un buen indicador de la adaptación al medio.

Esto poco a poco ha ido ocasionando un interés por emplear esta variable como indicador del rendimiento académico ya que según varios autores (Parker, Summerfeldt, Hogan, y Majeski, 2004) es capaz de ofrecer un mayor bagaje predictivo del desempeño y la adaptación que las medidas de evaluación intelectual tradicionales como el CI.

De hecho, Barchard (2003) usó el MSCEIT (prueba de habilidad de la inteligencia emocional) para llevar a cabo su estudio con alumnos universitarios que confirmó la idea de que el nivel de IE de los precedía las calificaciones obtenidas al final del curso, lo que demuestra que esta variable sirve como predictora del rendimiento escolar de los estudiantes (Extremera y Fernández, 2004). Por otra parte, cabe mencionar que el de Núñez y Montalvo (2015) concluyó que los estudiantes con niveles altos de IE presentaban un rendimiento académico mejor.

En relación a lo expuesto, deberíamos plantearnos qué se entiende por rendimiento académico. Cabe destacar que las primeras definiciones del rendimiento académico establecen una relación de causalidad con la voluntad del alumnado (García, 1989), de esta forma un alumno/a rendía según su mala o buena voluntad y a su inteligencia; es decir, a mayor inteligencia, mayor rendimiento académico.

De acuerdo a esta definición, la responsabilidad de que un niño no tenga un rendimiento académico ventajoso recae siempre en el alumnado, sin embargo, se está ignorando la existencia de múltiples factores que pueden afectar a este, como, por ejemplo, el entorno socio-económico, el familiar, la relación entre el profesor- alumno, etc.

A raíz de esto, surgen concepciones diferentes para definir el rendimiento académico; algunas teorías visualizan este concepto como un producto; es decir, el rendimiento académico sería todo lo que el estudiante produce a través de su esfuerzo, y, otras, ponen el foco en la escuela en vez de en el alumno, por ejemplo, tal y como expone Zabalza (1994): "Rendimiento escolar es lo que se espera que produzca la escuela".

Siguiendo con las concepciones sobre el rendimiento académico cabe mencionar que su definición más entendida y aceptada por todos los agentes que conforman la comunidad educativa (profesores, alumnos, padres...) viene dada por las calificaciones obtenidas por los estudiantes tal y como dice

Redero (1994). Este sistema de evaluación con el que todos estamos familiarizados, considera al estudiante como miembro de un grupo en el cual tiene que unirse o marginarse.

Por otra parte, Carabaña (1987) lo define como el fruto de las mediciones académicas y sociales relevantes puesto que es una tarea extremadamente difícil hallar una medida válida para evaluar el rendimiento académico. Según este autor que emplea esta descripción de factor operacional, una medida del rendimiento académicamente relevante serían las calificaciones ya que son el elemento determinante en el ámbito burocrático para avanzar de un curso a otro de enseñanza; y, el expediente académico sería una medición socialmente relevante ya que otorga validez en el mundo laboral.

Uno de los problemas ligados al rendimiento académico es la medición, ya que esta cuestión no se puede observar ni cuantificar de manera directa y por eso, es conveniente definirlo a partir de unas mediciones operativas para comprobar lo que el estudiante sabe y lo que desconoce. Dentro de esta línea se encuentran las concepciones que catalogan al rendimiento académico como el "producto" que los estudiantes obtienen al finalizar un curso, tal y como muestran las calificaciones que estipula la escuela (Jiménez y López, 2009).

Como se ha visto, cabe destacar que, por lo general, todos los autores coinciden en que la calificación escolar es la mejor medida con la que se puede contar. Incluso Gimeno (1976) las emplea como medida a pesar de objetar que son insuficientes para evaluar y medir el rendimiento académico.

1.3. Inteligencia Emocional y Rendimiento académico

En estos últimos años, ha aumentado considerablemente el interés por examinar la relación entre la inteligencia emocional, el éxito académico y el factor emocional de los estudiantes. De hecho, Salovey y Mayer (1999) realizaron un estudio sobre el rol que presentaban las habilidades emocionales en el aprendizaje, ofreciendo una teoría de inteligencia emocional dentro de la literatura académica (Parker et al., 2004; Humphrey et al., 2007) con la

confianza de introducir en los currículos escolares, la inteligencia emocional (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006).

Estas afirmaciones que vinculan los aspectos emocionales como elementos determinantes de la adaptación de las personas al entorno, ha incrementado las investigaciones que profundizan sobre la posible relación entre los dos conceptos fundamentales que este trabajo pretende abordar: inteligencia emocional y el rendimiento académico. Sin embargo, parece que se ha de indagar más en profundidad sobre esta cuestión, ya que los estudios realizados presentan resultados muy dispares; unos demuestran la relación directa entre estos dos constructos y otras investigaciones lo niegan. Además, otros estudios han proporcionado resultados inconsistentes e incluso contradictorios (Humphrey et al., 2007).

Hay evidencias de que existe una gran influencia de carácter positivo entre el rendimiento académico y la IE en las investigaciones más recientes (Gil-Olarte, Palomera, y Brackett, 2006). De hecho, la gran mayoría de esas investigaciones están a favor del vínculo existente entre el rendimiento académico y la inteligencia emocional, llegando a demostrar una relación directa entre estas dos variables Billings et al. (2014) y Brouzos, Misailidi, y Hadjimatheou (2014).

Sin embargo, esto no ha ocurrido en otros estudios como por ejemplo los de Chico (1999) en España o los que derivan del estudio de Newsome Day, y Catano (2000), Barchard (2003) y Austin, Evans, Goldwater, y Potter (2005), ya que han obtenido un apoyo muy pobre y prácticamente nulo para la defensa de la hipótesis de que podría existir una relación entre la inteligencia emocional y el éxito académico de los alumnos.

En esta línea de la influencia que ejerce la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico, se ha llegado a demostrar que estos dos conceptos están relacionados siempre que se tengan en cuenta elementos tales como las características de la personalidad e inteligencia general (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006; Pena y Repetto, 2008).

Un ejemplo de esto lo encontramos en el estudio de Barchard (2003) que investigó en estudiantes universitarios, la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico controlando las variables de la personalidad (apertura, amabilidad, responsabilidad, extraversión y neuroticismo) y las habilidades de carácter cognitivo que se han visto relacionadas tradicionalmente con el rendimiento académico, concluyendo que los niveles de inteligencia emocional (junto con los de personalidad e inteligencia general) de los estudiantes fueron un claro predictor de las calificaciones obtenidas al final del curso.

Según estos autores, es comprensible pensar que los estudiantes que presentan dificultades a la hora de manejar sus emociones y que son impulsivos en su comportamiento, tengan dificultades a la hora de adaptarse a su entorno social, al colegio, y al trabajo en un futuro; a la vez que aquellos estudiantes con una habilidad mayor para determinar, regular y manejar las emociones se adapten más fácilmente a su entorno social y posean una armonía o estabilidad emocional mayor que en el primer caso, ya que se ha demostrado que el rendimiento académico está asociado con las habilidades sociales (Mestre et al., 2006).

Por otra parte, en los últimos años, también se está investigando más acerca de la relación entre estos aspectos, usando los efectos del equilibrio psicológico como medida (Extremera y Fernández-Berrocal, 2003). Es decir, debido a la fuerte conexión existente entre el ámbito emocional y el proceso de aprendizaje, se podría pensar que un desajuste emocional influiría en la capacidad de los alumnos para la concentración, afectando de manera desfavorable al trabajo escolar, que también conlleva a un incremento de la frustración, impotencia y ansiedad del alumnado (Abdullah et al., 2004).

De hecho, algunos estudios como los realizados por Fernández-Berrocal, Extremera, y Ramos (2003), han demostrado la importancia del bienestar personal para lograr un buen rendimiento académico mostraron que los niveles altos de IE daban lugar a un mejor equilibrio y bienestar emocional y

psicológico; es decir, se reducen los síntomas de ansiedad y depresión, así como los pensamientos intrusivos, lo que, por consiguiente, favorece al rendimiento académico de los estudiantes.

En conclusión, se evidencia que la inteligencia emocional intrapersonal influye de manera significativa sobre la salud mental, relacionando a su vez este equilibrio psicológico con el rendimiento académico de los estudiantes (Ferragut y Fierro, 2012).

Arévalo y Escalante (2004) también demostraron la influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los adolescentes en su estudio, aunque, este grado de influencia no fue tan significativo como en otros casos, ya que, no todos los componentes de la inteligencia emociones se relacionaron directamente con el rendimiento académico de los estudiantes.

Por otra parte, los estudios de Gil-Olarte, Guil, Mestre, y Núñez (2005), y de Mestre, Guil, y Gil-Olarte (2004), con estudiantes españoles de Educación Secundaria, encuentran un grado de influencia bastante significativo entre las variables de inteligencia emocional y el rendimiento académico, manteniéndose con independencia de la personalidad y la inteligencia general en cuanto a su influencia en relación a las calificaciones del estudiante.

Otra idea sobre la manera en la que puede influir la Inteligencia Emocional sobre el rendimiento escolar es haciendo hincapié en el autoconcepto académico y alterando las percepciones de la competencia, control, eficacia, etc. En algunos estudios se demuestra un vínculo bastante fuerte entre las variables metacognitivas y el rendimiento académico, es decir, las ideas sobre la autorregulación emocional y la autoeficacia (Vallés y Vallés, 2000).

Como se ha ido reflejando a través de la revisión de diversos estudios, parece ser una tarea complicada establecer una relación directa entre la IE y el rendimiento académico.

Por ello, para concluir y, basándonos en la problemática expuesta, la pregunta inicial que plantea el presente trabajo es si la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes son constructos independientes o si existe una relación significativa entre estas variables a partir del análisis de una serie de estudios escogidos con un criterio específico que se abordará en el siguiente apartado.

Objetivo

El objetivo fundamental que se pretende alcanzar es corroborar a través de una revisión bibliográfica, la influencia que ejerce la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico.

2. Metodología

2.1. Bases de datos y estrategias de búsqueda

Se ha realizado una búsqueda sistemática en las bases de datos Dialnet Plus, ProQuest y Scielo para poder llevar a cabo posteriormente el análisis descriptivo y comparativo de estos que nos permitirá acercarnos aún más a la problemática inicial y a extraer las conclusiones finales.

Para comenzar con la búsqueda que se realizó tanto en español como en inglés, se utilizaron los descriptores: inteligencia emocional, emociones, rendimiento académico, rendimiento escolar, emotional intelligence, emotions, academic performance, school performance. Para conectar estos términos se empleó el operador booleano AND.

Por último, las estrategias de búsqueda que se introdujeron en las diferentes bases de datos fueron: "Inteligencia emocional AND rendimiento académico", "Inteligencia emocional AND rendimiento escolar", "Emociones AND rendimiento escolar", "Emociones AND rendimiento académico", "Emotional intelligence AND academic performance", "Emotional intelligence AND school performance", "emotions AND academic performance", "emotions AND school performance".

2.2. Criterios de inclusión y exclusión

- Criterios de exclusión:

El criterio que se ha empleado a la hora de la recogida de los datos está vinculado a la pregunta inicial que se ha mencionado al concluir el apartado introductorio. Es decir, de todos los estudios científicos recopilados que investigaban la relación entre la inteligencia emocional y rendimiento académico, se han excluido aquellos que usaran una muestra poblacional que no involucran a individuos de entre 6-7 años a 18, ya que la investigación está orientada a los infantes y adolescentes.

Por otra parte, se han excluido los estudios de más de 10 años desde su fecha de publicación, así como los que no estuviesen a texto completo tanto en español como en inglés.

- Criterios de inclusión:

En cuanto a los criterios de inclusión, se han considerado aquellos estudios que evaluaran a estudiantes de Educación Primaria y Educación Secundaria, ya que, la muestra escogida comprende a los individuos que fluctúan entre los 6-7 años hasta los 18.

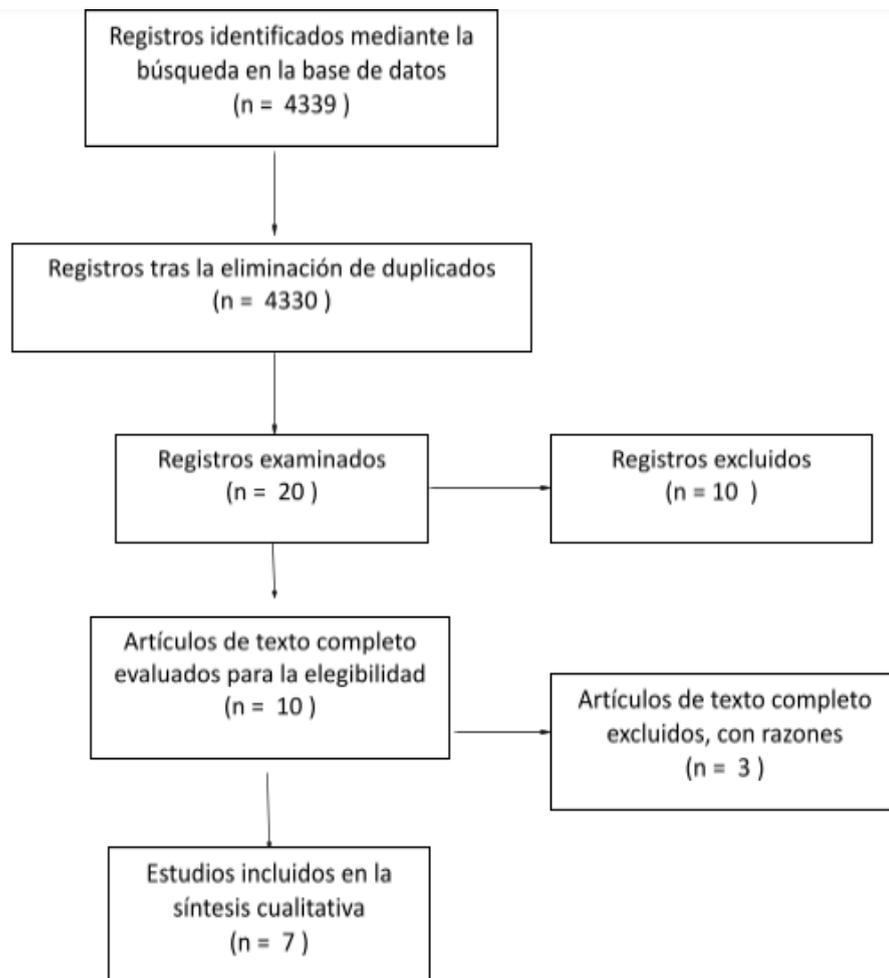
Por otra parte, se han incluido los estudios que estuvieran a texto completo, garantizando la fiabilidad del estudio. Y, por último, el requisito más relevante para la inclusión de los estudios ha sido el enfoque de las dos variables principales del estudio.

Es decir, se han considerado aquellos estudios que se han centrado en averiguar la existencia de una relación de influencia entre la inteligencia emocional y rendimiento académico.

2.3. Selección de los estudios

Los estudios que se encontraron al inicio de la búsqueda fueron 445 en la base de datos Dialnet, 3.769 en la base de datos Proquest y, por último, 125 en la base de datos de Scielo, que, finalmente, y debido a los criterios de exclusión expuestos anteriormente, se redujeron a 7 estudios, los cuales serán analizados en el siguiente apartado.

Figura 1. Diagrama de flujo



Fuente: Moher et al. (2009).

3. Resultados

Teniendo en cuenta el criterio de selección explicado anteriormente, se han extraído 7 estudios a analizar organizados en la siguiente tabla:

Tabla 1. Características generales de los trabajos seleccionados

Estudios	Autor	Título	País	Fecha de publicación	Participantes	Resultados
1º	Valenzuela-Santo y Portillo-Peñuelas (2018)	La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico	México	2018	58 estudiantes (19 niños y 19 niñas) Edad 10- 12	Relación significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico
2º	Sandoval y Castro (2016)	La inteligencia emocional y el rendimiento académico	México	2016	139 alumnos (14-16 años)	Correlación positiva entre ambas variables.
3º	Bachiller y Zambrano (2011)	Inteligencia emocional y rendimiento académico en historia, geografía y economía alumnos de 2º de secundaria de una institución educativa de Callao	Perú	2011	191 estudiantes de ambos géneros que cursan el 2º grado de secundaria	Relación estadísticamente significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico.

Estudios	Autor	Título	País	Fecha de publicación	Participantes	Resultados
4º	Cassinda et al. (2016)	Inteligencia emocional: Su relación con el rendimiento académico en preadolescentes de la Escuela 4 de Abril, de 1er ciclo, Angola	Costa Rica	2017	60 preadolescentes (12-14) 30 con bajo rendimiento (en lo sucesivo GE) y 30 con rendimiento medio.	Resultados diferentes en ambos grupos de preadolescentes, en términos de percepción, comprensión y facilitación, siendo mejores en el grupo de desempeño académico medio.
5º	Pulido y Herrera (2017)	La influencia de las emociones sobre el rendimiento académico	España	2017	1186 participantes de 9 centros educativos: 4 de E. Secundaria y la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta). El 34% de la muestra correspondía a Centros de Educación Infantil y Primaria (alumnado infantil), el 47% a Institutos de Enseñanza Secundaria (alumnado)	Existe una relación visible entre IE y RA, aumentado las puntuaciones en esta última variable a medida que ascienden las puntuaciones en IE.

Estudios	Autores	Título	País	Año	Participantes	Resultados
6º	Usán y Salavera (2018)	El rendimiento escolar, la inteligencia emocional y el engagement académico en adolescentes	España	2018	3512 estudiantes adolescentes perteneciente a 18 centros educativos.	El rendimiento académico correlación positivamente con todas las dimensiones que componen la inteligencia emocional.
7º	Ferragut y Fierro (2012)	Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes	España	2012	166 estudiantes de último ciclo de primaria de entre 9 y 12 años	No existe correlación Entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

En el estudio de Valenzuela-Santo y Portillo-Peñuelas (2018) el análisis que se realiza es de carácter cuantitativo de diseño transversal y no experimental usando un muestreo de carácter no probabilístico que constituye un total de 58 participantes de sexto y quinto curso de educación primaria. La inteligencia emocional se aborda desde las áreas de regulación (reparación emocional), percepción (atención a los sentimientos) y comprensión (claridad en los sentimientos).

En cuanto a los instrumentos empleados nos encontramos con el TMMS-24 para medir la inteligencia emocional y, las notas finales del alumnado para definir el rendimiento académico; empleando la *r* de Pearson para llevar a cabo el análisis de los resultados obtenidos.

Finalmente, se demuestra una correlación positiva y significativa entre la inteligencia emocional (atendiendo a todas y cada una de las dimensiones que la constituyen y que se han tenido en cuenta a la hora de realizar el estudio), y el rendimiento académico de los estudiantes; destacando la importancia de un adecuado manejo de las emociones para un buen rendimiento escolar.

En el presente estudio de Sandoval y Castro (2016) se ha evaluado la inteligencia emocional a través de una escala tipo Likert, compuesta por 24 ítems, (TMMS-24), y, el rendimiento académico se ha evaluado a partir de las notas obtenidas en el área de Español, Matemáticas y el promedio general. La muestra constituye un total de 139 alumnos de entre 14 y 16 años, que fueron escogidos a través de un muestreo al azar, y, el procedimiento en cuestión fue el de la realización de los test de inteligencia emocional, y, en segundo lugar, la recogida de las calificaciones de las materias mencionadas anteriormente.

Cabe mencionar que se muestran relaciones entre la IE y el RA, donde se puede observar cómo la IE mejora el rendimiento académico de los estudiantes, destacando este hecho en las áreas de Matemáticas y Español.

Por otra parte, se ha demostrado como el área de "Atención" (dimensión que constituye a la inteligencia emocional") es la que ejerce mayor peso sobre el rendimiento escolar, y como la dimensión "reparación" mantiene una correlación de carácter negativo con el rendimiento académico.

En el estudio de Bachiller y Zambrano (2011) que empleó el muestreo no probabilístico intencional, la relación entre estas dos variables en las áreas correspondientes se investigó de manera correlacional con un diseño transeccional cuyos instrumentos medidores fueron el Inventario de Cociente Intelectual de Bar-On estandarizado y adaptado por Pajares y Ugarriza (2001) que constituye cinco ámbitos: Interpersonal, intrapersonal, manejo del estrés y estado de ánimo general. En cuanto al rendimiento académico, las medidas que van a usarse para investigar la relación como variable son las calificaciones finales obtenidas al final del curso.

Tal y como se ha mencionado el diseño que se lleva a cabo para este estudio es transeccional, ya que se reúnen datos en un tiempo y momento determinado, y, correlacional debido a que se describen las relaciones entre variables o conceptos en un momento concreto; exponiendo finalmente una correlación positiva significativa entre los dos conceptos que este trabajo

pretende relacionar : la inteligencia emocional y el rendimiento académico; así como entre los componentes emocionales intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, estado de ánimo general y manejo del estrés y el rendimiento académico.

Para el estudio de Cassinda et al. (2016) titulado "Inteligencia emocional: Su relación con el rendimiento académico en preadolescentes de la Escuela 4 de abril, Angola" se llevó a cabo un diseño no experimental, transversal y de tipo exploratorio. La muestra fue de carácter probabilístico y aleatoria la cual constituye un total de 60 alumnos los cuales se han clasificado en cuanto a bajo rendimiento (30) y rendimiento medio (30), destacando la ausencia de alumnos con alto rendimiento en vista de su escasez.

Se aplicó el TMMS para la inteligencia emocional que reflejó resultados distintos en los dos grupos de estudiantes en las dimensiones de comprensión, facilitación y percepción, siendo mejores en los estudiantes de rendimiento académico medio. Además, las mayores dificultades se apreciaron en la regulación emocional. Por otra parte, cabe destacar que, los grupos de alumnos que fueron catalogados como bajo o medio rendimiento académico se sustentaron en el informe escolar de la institución educativa que, atendía a las calificaciones obtenidas.

Al final del estudio se corrobora que el estudiante con bajo rendimiento académico no posee las mismas habilidades emocionales que el alumnado con rendimiento medio, mostrando este último grupo mejores habilidades en todas las dimensiones emocionales.

El estudio de Pulido y Herrera (2017) de carácter no experimental ex post facto usó una muestra de 1186 alumnos de 9 instituciones educativas los cuales fueron 4 de Educación Secundaria, 4 de Educación Primaria y la Facultad de Educación, Tecnología y Economía de Ceuta. En este caso nos centraremos en analizar el procedimiento y los resultados concernientes a La población de Educación Primaria y Secundaria, ya que es la línea principal que pretende esta investigación.

Es importante mencionar que la cuestión se investigó a través de la perspectiva de las variables de carácter sociodemográfico a partir de un cuestionario que los alumnos respondieron voluntariamente. La recolecta de datos de la inteligencia emocional se realizó a través del MSCEIT teniendo en cuenta la empatía, el conocimiento de uno mismo, el autocontrol emocional y el autoconcepto. Por otra parte, el rendimiento académico se evaluó con las calificaciones del alumnado.

Al finalizar el estudio, se establece claramente relaciones de carácter directamente proporcional entre inteligencia emocional y rendimiento académico. En relación a lo expuesto, se considera necesario recalcar que, en este estudio las puntuaciones más altas de inteligencia emocional, se reflejan en el alumnado que se encuentra en un nivel socioeconómico elevado y, los cristianos; aspecto que puede hacernos reflexionar sobre futuras investigaciones.

Por otro lado, Usán y Salavera (2018) investigaron la relación entre el engagement académico, inteligencia emocional y rendimiento escolar. Los instrumentos que se emplearon para las distintas variables fueron el TMMS-24 para la inteligencia emocional, el UWES-S para el engagement académico y las calificaciones medias del alumnado para el rendimiento escolar.

Los resultados reflejaron relaciones positivas del rendimiento académico con todas las áreas del engagement académico, y, con las dimensiones de la inteligencia emocional excepto la percepción, que sorprendentemente actuó como indicador predictivo del área "dedicación a las tareas académicas".

Además, este estudio muestra un modelo de ecuación cuya estructura factorial entre la variable inteligencia emocional, engagement académico y el rendimiento escolar es sostenible. Esto confirma la hipótesis que se plantea al principio del estudio sobre la incidencia de la inteligencia emocional y el rendimiento en adolescentes.

En esta línea, el séptimo estudio Ferragut y Fierro (2012) pretende evaluar la relación entre estas tres variables en una muestra de población preadolescente tal y como se muestra en la tabla de resultados. En este caso nos centraremos en el planteamiento inicial del trabajo el cual es comprobar la relación existente entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

Cabe destacar que, la inteligencia emocional se ha abordado atendiendo a los tres componentes los cuales son la atención, la reparación emocional y la claridad; y, como instrumento medidor se ha empleado el TMMS-24 coincidiendo con el segundo estudio analizado anteriormente. En el caso del rendimiento académico se ha usado la nota media obtenida tal y como emplean la mayoría de investigadores Gimeno (1976), el número de suspensos y la actitud en clase como indicador (Adell, 2016).

Los resultados demuestran que la inteligencia emocional no se relaciona con las variables expuestas de carácter académico, excepto con la correspondiente a "claridad emocional" que correlaciona positivamente con la actitud en el aula. Sin embargo, sería conveniente mencionar (a pesar de no ser la cuestión fundamental a la que se atañe este trabajo) la correlación significativa que se muestra entre el bienestar del alumnado respecto a su actitud en clase y su nota media; es decir, el estudio evidencia la existencia de una correlación positiva ente entre rendimiento académico y bienestar.

4. Discusión

Con este trabajo, se pone de manifiesto la importancia que tiene la inteligencia emocional en nuestras vidas y se hace necesario un buen desarrollo de ésta para contribuir a una mejora del rendimiento académico en el alumnado. Cada vez más, nos podemos encontrar estudios que profundizan sobre este tema y sobre los diversos aspectos en los que influye.

Esto nos lleva a reflexionar acerca de la trascendencia de la inteligencia emocional desencadenando un compromiso e interés especial por su

investigación a docentes y educadores. Tal y como dice Goleman (1995) la escuela se concibe como el lugar ideal para el desarrollo de las habilidades emocionales, aunque para los niños y niñas, este aprendizaje comienza en casa lo que también refleja la importancia del docente en estos casos que, además de enseñar estas habilidades, en algunos casos se enfrenta a transformarlas (Extremera y Fernández Berrocal, 2004).

En esta línea nos encontramos varios estudios que corroboran lo expuesto anteriormente como en el estudio de Valenzuela-Santo y Portillo-Peñuelas (2018) el cual, aborda la inteligencia emocional desde las áreas de regulación (reparación emocional), percepción (atención a los sentimientos) y comprensión (claridad en los sentimientos) demostrando finalmente una correlación positiva y significativa entre la inteligencia emocional (atendiendo a todas y cada una de las dimensiones que la constituyen y el rendimiento académico de los estudiantes; destacando la importancia de un adecuado manejo de las emociones para un buen rendimiento escolar.

Esto refleja la importancia de un buen desarrollo de las habilidades emocionales, como ocurre en el estudio de Cassinda et al. (2016) que corrobora que el estudiante con bajo rendimiento académico no posee las mismas habilidades emocionales que el alumnado con rendimiento medio, mostrando este último grupo mejores habilidades en todas las dimensiones emocionales tal y como dice Montalvo (2015) que demuestra que aquellos alumnos con un nivel elevado de inteligencia emocional obtiene mejores calificaciones.

Los resultados que se obtienen de los estudios de Valenzuela-Santo y Portillo-Peñuelas (2018) y Cassinda et al. (2016) concuerdan con las afirmaciones de Barchard (2003) y Montalvo (2015) al evidenciar la relación existente entre estos dos constructos así como con los estudios de Gil-Olarte, Guil, Mestre, y Núñez (2005), y de Mestre, Guil, y Gil-Olarte (2004), mostrando una correlación positiva. Además, los estudios de Billings et al. (2014) y Brouzos, Misailidi, y Hadjimatheou (2014), Hanin y Van Nieuwenhoven (2016)

también demuestran una relación directa y de causalidad entre los dos constructos.

Como se puede observar, son bastantes los estudios que demuestran la gran influencia que ejerce la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico de los estudiantes y, por consiguiente, la importancia de un buen manejo de éstas en el ámbito escolar.

Siguiendo con el análisis de los estudios, en el de Sandoval y Castro (2016) la dimensión referida a "Reparación", obtuvo una correlación de carácter negativo, manteniendo una correlación positiva en las demás áreas que constituyen la inteligencia emocional, destacando la referida a "Atención", que ejerce una mayor influencia en el rendimiento académico. A pesar de esto, los resultados de este estudio no son del todo consistentes, ya que muestra una validez muy pobre estudios; como se muestra también en los estudios de Chico (1999) y de Humphrey et al. (2007) mostrando únicamente una correlación positiva destacable en el área de atención.

Por otra parte, también se refleja la influencia que ejercen la inteligencia emocional en el rendimiento académico en el estudio de Pulido y Herrera (2017) reflejando una correlación positiva entre estos dos constructos y además, recalcando que las puntuaciones más altas de inteligencia emocional, se reflejan en el alumnado que se encuentra en un nivel socioeconómico elevado aspecto que puede hacernos reflexionar sobre futuras investigaciones en las que se podría incluir variables de carácter sociodemográfico.

En concordancia a los resultados obtenidos, concretamente, los de Sandoval y Castro (2016) podemos encontrarnos con otros estudios que, a pesar de emplear otro instrumento de evaluación para la IE (Bar-On) no correlacionan positivamente con todas las áreas, como en el caso del estudio de Arévalo y Escalante, (2004); siendo la dimensión "manejo del estrés" la que no correlaciona con el rendimiento académico.

Tal y como se ha visto, existen estudios que no reflejan relaciones positivas en todas las áreas de la inteligencia emocional y el rendimiento académico. En esta línea se encuentra el estudio de Usán y Salavera (2018) que no correlaciona con la dimensión de "Percepción" (Gil-Olarte, Palomera y Brackett, 2006).

Sin embargo, es importante recalcar que esta dimensión sorprendentemente actuó como indicador predictivo del área "dedicación a las tareas académicas", que constituye uno de los elementos del engagement académico. De hecho, el estudio muestra un modelo de ecuación cuya estructura factorial entre la variable inteligencia emocional, engagement académico y el rendimiento escolar.

En esta línea, cabe destacar que a diferencia de los estudios anteriores que muestran correlaciones positivas en todas las dimensiones de la inteligencia emocional y el rendimiento académico, aparecen otros como Ferragut y Fierro (2012) que sólo encuentran esta correlación en el área correspondiente a "claridad emocional" que, además, influye positivamente con la actitud del alumnado en el aula; indicador que emplea Adell (2016) en sus investigaciones.

En cambio, a pesar de no haber encontrado una correlación significativa y positiva entre la inteligencia emocional y rendimiento académico; es interesante recalcar que sí ha tenido lugar entre las variables de bienestar personal y el rendimiento académico tal y como demuestran Extremera y Fernández-Berrocal (2003).

Cabe mencionar que, en todos los estudios analizados, el constructo de rendimiento académico se evalúa empleando la nota media obtenida tal y como usan la mayoría de investigadores cuando surgen las primeras concepciones del RA (Gimeno, 1976).

A pesar de que en esta investigación se evidencia la influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico del alumnado se han ido

presentando una serie de controversias y limitaciones que dificultan un veredicto claro en cuanto al vínculo o relación de influencia entre estas dos cuestiones.

Uno de los principales obstáculos que han dificultado la investigación, ha sido la falta de estudios con población infantil y adolescente ya que la mayoría de investigaciones se centran en alumnos universitarios.

Por otra parte, aun habiendo investigado numerosos estudios sobre relaciones entre inteligencia emocional y rendimiento académico, ha sido complicado obtener resultados concluyentes, debido a la existencia de distintos instrumentos de medida para la inteligencia emocional que puede haber sido el motivo de la disparidad de resultados, al abarcar dimensiones distintas en su evaluación. De hecho, según diversos autores, los teóricos no llegan a un acuerdo para establecer una definición concluyente a la inteligencia emocional y a la forma en la que debe ser evaluada (Newsome et al., 2000). Por el contrario, la mayoría de estudios coincidieron en el indicador de las calificaciones del alumnado como medida para el rendimiento académico (Carabaña, 1987).

Otra de las limitaciones que se han encontrado a la hora de investigar este asunto ha estado relacionado con la elección de las muestras; ya que la mayoría de estudios se han realizado en un contexto bastante limitado, por eso se ve necesario ampliar la muestra para poder obtener un abanico más amplio sobre el que operar que influirá en la obtención de resultados concluyentes.

Además, en relación a lo expuesto sobre la población escogida y su limitación, también podrían haberse evaluado otro tipo de variables como por ejemplo aspectos socioculturales, nivel económico de las familias, etc. para observar las diferencias que se presentan y la manera en la que afecta esta variable al desarrollo de las habilidades emocionales del alumnado; reflexionando así sobre la influencia que ejerce el entorno educativo al desarrollo del individuo, no solo en el ámbito emocional.

Por otra parte, cabe mencionar que una de las complicaciones que han dificultado en mayor medida esta investigación ha sido la escasez de estudios que evaluaran únicamente la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, pues la mayoría de trabajos estudiaban estas dos cuestiones junto con otras variables tales como el engagement académico o el bienestar personal.

Esto se pone de manifiesto como consecuencia a lo expuesto anteriormente sobre la falta de resultados concluyentes que presentan los estudios que investigan la inteligencia emocional y rendimiento académico, que ha provocado una nueva mirada hacia esta cuestión planteando nuevas hipótesis e introduciendo nuevas líneas de investigación.

5. Conclusiones

Para concluir añadiremos que, afortunadamente la sociedad se está concienciando cada vez más sobre la trascendencia y el impacto que las emociones ejercen sobre nuestras vidas y, por consiguiente, sobre la importancia de un desarrollo y manejo adecuado de éstas. Por ello, se hace necesario abordar la inteligencia emocional en el ámbito educativo, tanto en las instituciones escolares como en el ámbito familiar y se anima a seguir investigando sobre las implicaciones educativas que se presentan al considerar las habilidades emocionales en las aulas.

Esta concienciación social a nivel educativo debería ir ligada también a la implantación de programas emocionales en las instituciones escolares, incluyendo diferentes propuestas para el desarrollo de la inteligencia emocional en las programaciones curriculares.

Debido a esta falta de resultados concluyentes, se proponen nuevas líneas de investigación para el estudio del rendimiento académico y sobre los posibles factores que pueden influir en él. Por ello, sería interesante investigar esta relación atendiendo a otras variables tales como el autoconcepto o la motivación y, comprobar si estas mejoran el rendimiento de los estudiantes. De esta manera, la sociedad podría adquirir las herramientas necesarias para

contribuir en un futuro a la mejora del rendimiento académico de los estudiantes.

6. Referencias bibliográficas

- Abdullah, M., Elias, H., Mahyuddin, R., y Jegak, U. (2004). Emotional intelligence and academic assessment among Malaysian secondary students. *Journal of Psychological Research*, 19(3/4), 105-121.
- Adell, M.A. (1995). ¿Están satisfechos los alumnos con sus notas? *Escuela Española*, 3219, 11-12.
- Arévalo, M., y Escalante, M. (2004). *Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de cuarto y quinto grado de E.B.R en colegios estatales del distrito de Barranco*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Perú.
- Austin, E., Evans, P., Goldwater, R., y Potter, V. (2005). A preliminary study of emotional intelligence, empathy and exam performance in first year medical students, *Personality and Individual Differences*, 39, 1395-1405.
- Ayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D.J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp.3-31). Basic Books.
- Bachiller, G., y Zambrano, E. (2011) *Inteligencia emocional y rendimiento académico en historia, geografía y economía alumnos de 2º de secundaria de una institución educativa de Callao* [tesis de maestría, Universidad de San Ignacio de Loyola]. Repositorio Institucional USIL. http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1318/1/2011_Zambrano_Inteligencia%20emocional%20y%20rendimiento%20acad%C3%A9mico%20en%20Historia%2C%20Geograf%C3%ADa%20y%20Econom%C3%ADa%20en%20alumnos%20de%20segundo%20de%20secundaria%20de%20una%20insti.pdf
- Barchard, K. (2003). Does emotional intelligence assist in the predictions of academic success? *Educational and Psychological Measurement*, 63, 840-858.
- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient inventory (EQ-I)*: Technical Manual, Toronto, Multi-Health Systems.

- Bar-On, R. (2006). The Bar-On Model of Emotional-Social Intelligence (ESI). *Psicothema*, 18, 13-25.
- Bar-On, R., Brown, J., Kirkcaldy, B., y Thome, E. (2000). Emotional expression and implications for occupational stress: an application of the emotional quotient inventory (EQ-I). *Personality and Individual Differences*, 28, 1107-1118.
- Billings, Stephen B., Deming, David J., y Rockoff, J. (2014). 'School Segregation, Educational Attainment, and Crime: Evidence from the End of Busing in CharlotteMecklenburg. *The Quarterly Journal of Economics*, 129(1), 435–476.
- Boyatzis, R. E., Goleman, D., y Rhee, K. (2000). Clustering competence in emotional intelligence: Insights from the Emotional Competence Inventory (ECI)s. In R. Bar-On and J.D.A. Parker (Eds.), *Handbook of emotional intelligence* (pp.343-362).
- Brouzos, A., Misailidi, P., y Hadjimattheou, A. (2014) Associations Between Emotional Intelligence, Socio-Emotional Adjustment, and Academic Achievement in Childhood: The Influence of Age. *Canadian Journal of School Psychology* 29(2), 83-89
<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0829573514521976>
- Carabaña, J. (1987). Origen social, inteligencia y rendimiento académico al final de la EGB. En C. Lerena (ed.), *Educación y Sociología en España*, 262-290. AKAL
- Cassinda, V., Domingas, M., Chingombe, J.A., Angulo, L., y Guerra, V.M (2017). Inteligencia emocional: Su relación con el rendimiento académico en preadolescentes de la Escuela 4 de abril, de 1er ciclo, Angola. *Revista Educación*, 41(2)
<https://doirevistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/22713>
- Chico, E. (1999). Evaluación psicométrica de una escala de Inteligencia emocional. *Boletín de Psicología*, 62, 65-78.
- Cooper, R., y Sawaf, A. (1998). *La Inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia.
- Danvila del Valle, I. y Sastre, M. (2010) Inteligencia Emocional: una revisión del concepto y líneas de investigación. *Cuadernos de Estudios Empresariales*, 20, 107-126.

<https://doidialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3934705>

Dulewicz, V., y Higgs, M. (1998). Can emotional intelligence be measured and developed? *Leadership & Organization Development Journal*, 20(5), 242-252.

Duque, J. L. (2012). Emociones e inteligencia emocional: Una aproximación a su pertinencia y surgimiento en las organizaciones, *Libre Empresa*, 9(2), 147–169.

<https://doirevistas.unilibre.edu.co/index.php/libreempresa/article/view/2979>

Enríquez, H. (2011). *Inteligencia emocional plena: Hacia un programa de regulación emocional basado en la conciencia plena* (Tesis Doctoral no publicada). Universidad de Málaga.

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.

Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33, 1-10

Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 1-6.

Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2006). Special issue on emotional intelligence: An overview. *Psicothema*, 18, 1-6.

Fernández-Berrocal, P. y Ruiz, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 421-436.

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., y Ramos, N. (2003). *Perceived emotional intelligence, psychological adjustment and academic performance*. Manuscrito remitido para publicación.

Ferragut y Fierro (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(3), 95-104.

<https://doiwww.redalyc.org/pdf/805/80525022008.pdf>

Ferragut, M., y Fierro, A. (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes: Emotional intelligence,

- well-being and academic achievement in preadolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(3), 95–104.
- García, A. (1989). *Jornadas sobre rendimiento académico*. Selegráfiea.
- Gardner, H. (1983) *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books, 496.
- Gil-Olarte, P., Guil, R., Mestre, J.M., y Nuñez, I. (2005). La Inteligencia emocional como variable predictora del rendimiento académico. En J. Romay y R. García (Eds.), *Psicología social y problemas sociales. Psicología Ambiental, Comunitaria y Educación* (pp. 351-357). Biblioteca Nueva.
- Gil-Olarte, P., Palomera, R., y Brackett, M. A. (2006) ¿Se perciben con inteligencia emocional los docentes? Posibles consecuencias sobre la calidad educativa. *Revista de Educación*, 341(341).
- Jimeno, J. (1976). *Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento escolar*. Servicio de Publicaciones del M.E.C.
- Jimeno, J. (1995). La transición de la Primaria a la Secundaria. *Cuadernos de Pedagogía*, 238, 14-20.
- Goleman, D. (1995). *La Inteligencia emocional*. Javier Vergara.
- Goleman, D. (2000). *La Inteligencia emocional en la empresa*.
- Goleman, D. (2012) *Inteligencia Emocional*. Kairós SA
- Higgs, M., y Rowland, D. (2002) Does it need emotional intelligence to lead change? *Journal of General Management*, 27, 62-76.
- Humphrey, N., Curran, A. Morris, E., Farrel, P., y Woods, K. (2007). Emotional Intelligence and Education: A critical review. *Educational Psychology*, 27(2), 235- 254.
- Jiménez, M. I., y López, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(1), 69-79.
- Jiménez, M. I., y López-Zafra, E. (2011). Actitudes sociales y adaptación socio escolar en adolescentes españoles: el papel de la inteligencia emocional percibida. *Revista de Psicología Social*, 26(1), 105-118.
- Jordan, P.J., Ashkanasy, N.M., Härtel, C.E.J., y Hooper, G.S. (2002). *Workgroup emotional intelligence: Scale development and relationship to team process effectiveness and goal focus*. Human Resource

Management Review.

- Law, K. S.; Wong, C. S., Huang, G., y Li, X. (2008). The effects of emotional intelligence on job performance and life satisfaction for the research and development scientists in China. *Asia Pacific Journal Management*, 25, 51-69.
- Leuner, B. (1966) Emotional intelligence and emancipation. *Praxis der Kinderpsychologie und Kinderpsychiatrie*, 15, 193-203.
- Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. R. (2004) Emotional Intelligence: Theory, Findings, and Implications. *Psychological Inquiry*, 15(3), 197-215.
- Mayer, J.D., Caruso, D.R., y Salovey, P. (2000). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27(4), 14-19.
- Mayer, J.D., y Salovey, P. (1995). Emotional intelligence and the construction and regulation of feelings. *Applied and Preventive Psychology*, 4(3), 197-208.
- Mestre, J., Guil, R., Lopes, P., Salovey, P. y Gil-Olarte, P. (2006). Emotional intelligence and social and academic adaptation to school. *Psicothema*, 18, 112-117.
- Mestre, J.M., Guil, R., y Gil-Olarte, P. (2004). Inteligencia emocional: algunas respuestas empíricas y su papel en la adaptación escolar en una muestra de alumnos de secundaria. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4, 16. <https://doidualnet.unirioja.es/ejemplar/114252>
- Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., Altman, D.G., y The PRISMA Group. (2009). Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses: The PRISMA Statement. *PLoS Medicine*, 6(7), e1000097. doi:10.1371/journal.pmed1000097
- Newsome, S., Day, A., y Catano, V. (2000). Assessing the predictive validity of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29, 1005-1016.
- Nikolaou, I., y Tsaousis, I. (2002). Emotional intelligence in the workplace: Exploring its effects on occupational stress and organizational commitment. *The International Journal of Organizational Analysis*, 10(4), 327-342.
- Núñez, J., y Montalvo, L.F. (2015). La política de ciencia, tecnología e innovación en Cuba y el papel de las universidades. *Revista Cubana de*

Educación Superior, Número especial: desafíos de ciencia, tecnología y educación superior, UH, 0257- 4314

- Parker, J., Summerfeldt, L., Hogan, M., y Majeski, S. (2004). Emotional Intelligence and academic success: examining the transition from high school to university. *Personality and Individual Differences*, 36(1), 163-172.
- Parker, J.D.A., Summerfeldt, L.J., Hogan, M.J. y Majeski, S.A. (2004). Emotional intelligence and academic success: Examining the transition from high school to university. *Personality and Individual Differences*, 36, 163-172.
- Payne, W.L. (1986) A study of emotion: Developing emotional intelligence: Selfintegration: relating to fear, pain and desire. *Dissertation Abstracts International*, 47, 203.
- Pena, M. y Repetto, E. (2008). Estado de la investigación en España sobre Inteligencia Emocional en el ámbito educativo. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 400-420.
- Pons, F., Harris, P.L., y de Rosnay, M. (2004). Emotion comprehension between 3 and 11 years: Developmental periods and hierarchical organization. *European Journal of Developmental Psychology*, 1(2), 127-152.
- Pulido, F. y Herrera, F. (2017). La influencia de las emociones sobre el rendimiento académico. *Ciencias Psicológicas*, 11(1), 29-39.
- Pulido, F. y Herrera, F. (2017). La influencia de las emociones sobre el rendimiento académico. *Ciencias Psicológicas*, 11(1) 29-39.
http://doiwww.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212017000100029
- Redero, A. (1994). Rendimiento educativo: ¿Cuál? ¿Cómo?. En F. Larrosa (ed.), *El Rendimiento Educativo*, 33-40.
- Salovey, P., y Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211.
- Sandoval, M., y Castro, R (2016). La inteligencia emocional y el rendimiento académico. *Psicología y Educación: Presente y Futuro*, 1292-1294
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/64531/1/Psicologia-y-educacion_152.pdf
- Ugarriza, N., y Pajares, L. (2004). *Adaptación y estandarización del Inventario*

de Inteligencia Emocional de Bar-On ICE: NA, en niños y adolescentes.

Manual técnico. Edición de las autoras.

- Usán, P., y Salavera, C. (2018) El rendimiento escolar, la inteligencia emocional y el engagement académico en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology* 17(47), 5. https://doiwww.researchgate.net/publication/332323874_El_rendimiento_escolar_la_inteligencia_emocional_y_el_engagement_academico_en_una_muestra_de_escolares
- Valenzuela-Santo, A. C., y Portillo-Peñuelas, S. A. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Revista Electrónica Educare (Educare Electronic Journal)*, 22(3)1-15.
- Vallé, A., y Vallés, C. (2000). *Inteligencia emocional. Aplicaciones educativas*. EOS.
- Van Ghent, D. (1961) The English novel: Form and function. *Harper & Row*, 314.
- Vanessa, H., y Van Nieuwenhoven, C. (2018). Teaching the problem solving process in a progressive or a simultaneous way: a question of making sense? *Frontline Learning Research*, 6, 39-65.
- Weisinger, H. (1988). Emotional intelligence at work: The untapped edge for succes, Josey-Bass, San Francisco.
- Zabalza, M.A. (1994). El rendimiento educativo en el nuevo modelo escolar de la LOGSE. En F. Larrosa (ed.), *El Rendimiento Educativo*, 7-26.